

EL presente trabajo trata sobre la Guerra Civil española de 1936 a 1939. Fue una guerra tremenda que marcó y condicionó la vida de los españoles de aquella generación y de las siguientes.

El trabajo se concreta en dos grandes apartados:

- Uno primero, que trata sobre los antecedentes inmediatos de la Guerra Civil: la caída de la Monarquía y la instauración de la Segunda República.
- El segundo, dedicado a destacar aquellos episodios más significativos de la Guerra Civil propiamente dicha.

Para que nuestro trabajo quedara más claro (sin tener que ocupar un número excesivo de páginas) hemos optado por realizarlo destacando las noticias más importantes y las fechas en que ocurrieron, como si fueran artículos de un periódico.

Pero antes de comenzar el relato de los hechos, nos ha parecido conveniente tratar, brevemente, dos cuestiones concretas: qué es una Guerra Civil y qué características básicas tuvo la Guerra Civil española de 1936 a 1939.

- ¿Qué es una Guerra civil?

Es un conflicto violento entre dos o más grupos dentro de un mismo conjunto político o social; dentro de un mismo país.

A menudo, resulta difícil decidir dónde terminan los conflictos y dónde empieza una Guerra Civil.

– Características de la Guerra Civil española

Entre las características más importantes, relativas a la Guerra Civil de España, mencionaremos las siguientes:

- En primer lugar, que es uno de los pocos casos de la historia moderna en que los militares fueron sus iniciadores esenciales. Con anterioridad, las Fuerzas Armadas no existían como institución permanente, autónoma y autoconsciente, salvo en tiempos del Imperio Romano o del Imperio Otomano. Por tanto el ejército no podía actuar de manera independiente o de forma unitaria.
- Una segunda característica general, es que toda auténtica guerra civil (quienquiera que la inicie) requiere profundas divisiones en la sociedad que permitan a cada bando lograr un amplio eco popular. Esto no implica que puedan producirse breves guerras civiles entre sectores de las capas gobernantes. Pero estas guerras son breves precisamente porque se llevan a cabo por encima del cuerpo principal de la sociedad y no se nutren en él.

Aunque no por eso es una auténtica guerra civil, la mayoría de las personas tienen que ser partidarias apasionadas de uno u otro bando.

- Como tercera característica general, la ideología es un elemento importante en toda auténtica guerra civil, porque requiere una participación de masas. Aunque no es absolutamente indispensable, la ideología contribuye grandemente a crear un cuerpo de militantes que, una vez capacitados, ejerzan presión sobre sectores más neutrales de la población, convenciéndolos para que tomen parte en la guerra.
- Una cuarta característica es que la guerra civil es muy cruel. Quizá más de lo que suelen serlo las contiendas entre naciones distintas. Esto es así porque continuamente se libra dentro, y no fuera, del territorio ocupado por miembros de la misma sociedad. En las guerras internacionales, el enemigo es algo distante, no siempre está presente. Sólo se entra en contacto con él, en el frente o en las zonas ocupadas de

su territorio. En las guerras civiles, especialmente en aquellas, como la española de 1936 a 1939, el enemigo no sólo se encuentra en el frente, sino también en el seno de cada bando contendiente. No se le puede eludir en ninguna parte, en momento alguno. Es un subversivo con el que debemos tratar; un traidor que merece castigo por haber violado un sagrado vínculo humano.

Hay otras muchas características de la Guerra Civil de las que podríamos seguir hablando. Pero, por razón de espacio, creemos que estas cuatro son suficientemente expresivas

LA CAÍDA DE LA MONARQUÍA Y LA II REPÚBLICA (abril 1931– julio 1936)

El último gobierno monárquico

Madrid, 18 de febrero de 1931– El almirante Juan Bautista Aznar forma nuevo gobierno, por encargo de Alfonso XIII, tras la dimisión del general Berenguer el día 14.

El nuevo gabinete, definido como de concentración dinástica, no ha sido fácil de formar, ya que los monárquicos se mostraban reacios a participar en el gobierno. Está integrado por cinco nobles (duque de Maura, marqueses de Alhucemas y de Hoyos, y conde de Romanones y Bugallal), un general (Berenguer), dos almirantes (Aznar y José Rivera) y tres profesionales de la alta burguesía (Ventosa, La Cierva y Gascón y Marín).

Una de las primeras preocupaciones del nuevo gobierno, y uno de sus principales problemas, es la convocatoria de elecciones que realiza el gobierno Berenguer antes de dimitir. Como medio de sondear la opinión pública primero se planea realizar elecciones municipales.

Pero, con una opinión pública cada vez más favorable al republicanismo, un ejército que era en parte favorable y en parte expectante, y una clase política monárquica desengañada de las actuaciones de la Corona y de su intrusismo, el resultado de éstas va a suponer un verdadero descalabro para la monarquía.

A esto se une la actitud de los gobiernos Berenguer y Aznar, que actúan como si el período de la dictadura de Primo de Rivera no hubiese existido, mientras la situación política se agravaba por momentos. Tras los sucesos de Jaca (12 y 13.12.1930), la ejecución de los dos cabecillas proporciona sus máximos héroes al republicanismo, y el enjuiciamiento de los restantes supone una humillación para la Corona, convertida en verdadera responsable por la justicia militar, que le critica su apartamiento de la legalidad constitucional.

La pretensión de Aznar, de retornar a la constitucionalidad en un proceso progresivo, que contempla elecciones municipales, provinciales y a cortes, está llamada al fracaso.

El 14 de abril 1931

Los resultados de las elecciones municipales del día 12 dan el triunfo moral a los republicanos, aunque no el numérico. Ideadas como una prueba para la monarquía, las palabras del jefe de gobierno, señor Aznar, son claras en cuanto a sus resultados: << ¡Crisis! ¿Quieren ustedes más crisis que la de un país que se acuesta monárquico y amanece republicano?>> En el conjunto de España ganan los monárquicos por un escaso margen. Los republicanos, en cambio, han sido los vencedores en las grandes ciudades y capitales de provincia. De un total de 81.099 concejales, los republicanos suman 39.248 (67 comunistas, 4.813 socialistas y 34.368 republicanos) frente a 41.224 monárquicos. A consecuencia de esto desde primeras horas se suceden continuas manifestaciones republicanas. Los más madrugadores son los del Ayuntamiento de Éibar, que a las seis de la madrugada proclama la República. Mientras, en Madrid, desde primeras horas, los miembros del Comité Revolucionario Nacional, que se han asignado con anterioridad sus futuros cargos de ministro o gobernadores civiles, se preparan para ocupar sus puestos. Tiene que pasar, sin embargo, casi todo el día, para que la República se proclame en Madrid y se constituya el gobierno provisional republicano, como lo dispone

el pacto de San Sebastián (17.8.1930).

Hasta las nueve de la noche no se puede escuchar a Alcalá Zamora desde el despacho de la Gobernación, proclamando la República en toda España. Más madrugadores y más radicales son los catalanes, que la proclaman a la una de la tarde. Nada más conocer los acontecimientos de Éibar, el conde de Romanones se entrevista con Alfonso XIII y, más tarde, con el presidente del Comité Revolucionario, Niceto Alcalá Zamora. El resultado de la reunión es claro. Lo más sensato es que el rey abandone el país. Así lo reafirma el último Consejo de Ministros de la Monarquía y a las 21.15 horas de la noche Alfonso XIII marcha a Cartagena, desde donde abandona España con destino a Marsella.

La situación política española ha sufrido una continua sucesión de desaciertos, que la han llevado a una situación insostenible tal, que la República se impone sin necesidad de ninguna revolución sangrienta. Pero no lo tiene nada fácil. El ejército necesita ser reorganizado y modernizado; el paro y la crisis económica internacional, consecuencia del *crack* de la Bolsa neoyorquina en 1929, comienzan a hacerse notar, y el campo precisa una reforma profunda.

Maciá proclama el estado catalán

Barcelona, 14 de julio de 1931– Francesc Maciá proclama la república catalana en el seno de la Federación de Repúblicas Ibéricas.

El último Gobierno de la monarquía, constituido el 18 de febrero de 1931 por el almirante Aznar, y en el que participa la Lliga Regionalista, en la persona de Ventosa Calvell, que ostenta la cartera de Hacienda, ofrece a Cataluña <<someter a las Cortes un proyecto en el que se tome como base mínima la ponencia de la Comisión Extraparlamentaria formulada en 1919, bajo la presidencia de don Antonio Maura, otorgando a la región plena autonomía en el ejercicio de las funciones que le sean atribuidas>>. Mientras la Lliga coadyuva así al retorno de la democracia y a la consecución de la autonomía, Francesc Maciá y su partido, el Estat Catalá, se unen a los demás republicanos españoles en el Pacto de San Sebastián (17 de agosto de 1930).

Para las elecciones municipales del 12 de abril, Maciá y el Estat Catalá se unen al partido Esquerra Republicana de Catalunya. A pesar de la incongruente amalgama, que ya es denunciada entonces y que tendrá importantes consecuencias tras la muerte de Maciá, Esquerra Republicana es la vencedora en las elecciones. Dos días más tarde, cuando se proclama la República en España, Maciá anuncia, desde el balcón del palacio de la Generalidad: <<En nombre del pueblo de Cataluña, proclamo el Estado catalán bajo el régimen de una República catalana, que libremente y con toda cordialidad anhela y pide a los otros pueblos hermanos de España su colaboración en la creación de una confederación de pueblos ibéricos.>> A continuación se pone en marcha la elaboración del Estatuto de Autonomía de Cataluña, que es aprobado por aclamación por la Generalidad el 14 de julio.

Clero y república, enfrentados

España, 13 de mayo de 1931– El cardenal Segura abandona España, camino de Roma. Las estrechas relaciones que durante siglos han mantenido Iglesia y Estado, han acabado creando una situación erizada de problemas. La primera ha obtenido una serie de privilegios y pujanza material, cuya disminución se confunde fácilmente con un ataque a los sentimientos religiosos. Además, el anticlericalismo ha calado en amplias capas de la población. Esta es la situación cuando el cardenal Segura, primado de España, profundamente monárquico y con una concepción teocrática del estado, publica una pastoral previniendo a todos los católicos contra la República (1 de mayo). La apología monárquica del cardenal Segura hace que el Gobierno decida expulsarle de España, de la que parte rumbo a Roma el 13 de mayo.

Tres días antes se desencadena una crisis que se traduce en un violento estallido anticlerical, con incendio de edificios religiosos en Madrid y varias capitales de provincia andaluzas y levantinas. Solo en Madrid son

destruidos por el fuego seis conventos, y durante 3 días monjas y religiosos sufren persecuciones en varias ciudades españolas. Estos sucesos marcan las relaciones entre Iglesia y Estado durante los 8 años siguientes dificultando cualquier entendimiento.

Un moderado al frente de la república

Madrid, 10 de diciembre de 1931– Las Cortes deciden, por amplia mayoría, nombrar a Don Niceto Alcalá Zamora primer Presidente de la Segunda República.

La adhesión de Alcalá Zamora a las filas republicanas, que hace pública en un discurso pronunciado en Valencia en abril de 1930, aporta al nuevo régimen el apoyo de amplias capas de la burguesía y de los conservadores. Firma el Pacto de San Sebastián y preside el Comité Republicano que se hace cargo del poder, tras la salida de España de Alfonso XIII. Alcalá Zamora sólo permanece en su cargo hasta el mes de noviembre, en que presenta su dimisión, por su oposición a los artículos del Proyecto de la Constitución relativo a las relaciones Iglesia– Estado. A pesar de las prevenciones de muchos, poco después el Gobierno le solicita que presente su candidatura a la Presidencia de la República, solicitándole que abandone su anunciada campaña revisionista de la Constitución. Todas las minorías parlamentarias son consultadas y, salvo una ligera oposición entre los socialistas, su nombramiento es aceptado unánimemente. Pero en la creciente tensión entre derechas e izquierdas, no acierta a mantener la independencia de su cargo. En el primer bienio, se enfrenta con las izquierdas al disolver las Cortes y, con las derechas por su intransigencia con la CEDA.

La victoria del Frente Popular significa un fracaso y las nuevas Cortes le destituyen por haber sobrepasado el número de disoluciones de las Cortes autorizado.

Triunfo electoral de la derecha

España, 19 de noviembre de 1933– Se celebran elecciones generales. Pocos incidentes. Van a las urnas 8 711 136 españoles. Triunfo de las derechas, aunque en 14 circunscripciones se habrá de repetir, por no haber alcanzado los candidatos el mínimo exigido por la ley. Pero de los 473 diputados, ya hay seguros 140 de derechas y 90 de izquierdas.

El 3 de diciembre se realiza la segunda vuelta de las elecciones. Las derechas vuelven a triunfar. El nuevo Congreso se distribuye así: partidos de derechas 217 (115 de la CEDA); centroderecha, 160 (Radicales, Lliga, etc.); de izquierdas, 96 (60 socialistas).

Frente Popular, alianza de izquierdas

España, 16 de diciembre de 1935– El Comité Nacional del Partido Socialista Obrero Español confirma la política de frente común electoral, desde los republicanos a los comunistas, en un llamado Frente Popular.

Ello coincide con una crisis gubernamental y el decreto de disolución de las Cortes.

Esta política de cooperación entre fuerzas obreristas y liberales ya la venían propugnando, desde el mes de abril de 1935, Azaña y otros republicanos de izquierda. Más tarde hubo una propuesta de la III Internacional, reunida en Moscú (25 de julio– 21 de agosto) en su séptimo congreso, de que se facilitase el entendimiento entre los partidos socialistas y de que se agruparan todas las fuerzas de izquierda en un Frente Popular.

Uno de los grandes objetivos de Alcalá Zamora, presidente de la República, era que las fuerzas de centro afianzasen la democracia y dieran un tono moderado a la República; por ello, el 14 de diciembre encargó a Portela Valladares la formación de un nuevo Gobierno con el objeto de detener el avance de los grupos de izquierda.

El día 7 de enero Portela Valladares anunciará la convocatoria de elecciones, y el 15 del mismo mes se suscribirá el acuerdo de Frente Popular, por representantes de ocho organizaciones políticas (republicanos, socialistas, comunistas, anarquistas), aunque contará con el apoyo de algunas más, como, por ejemplo, del PNV.

Al mismo tiempo, en Cataluña se establecerá el Front d'Esquerres de Catalunya.

Las urnas dividen España

España, 16 de febrero de 1936– Se realiza la primera vuelta de las elecciones legislativas en España, dándose por seguro el triunfo total del Frente Popular. El señor Portela ya ha manifestado sus deseos de entregar el Gobierno al señor Azaña. Hecho que tendrá lugar el día 19. El nuevo gobierno estará así integrado únicamente por republicanos, quedando fuera los socialistas, tal como se estableció en el pacto de Frente Popular: Azaña (presidente), Amós Salvador (Gobernación), Augusto Barcia (Estado), Gabriel Franco (Hacienda), Antonio Lara (Justicia), el general Carlos Masquelet (Guerra), José Giral (Marina), Enrique Ramos (Trabajo, Sanidad y Previsión Social), Santiago Casares Quiroga (Obras Públicas), Mariano Ruiz– Funes (Agricultura), Marcelino Domingo (Instrucción Pública), Plácido Álvarez– Buylla (Industria y Comercio) y Manuel Blasco Garzón (Comunicaciones y Marina Mercante). El triunfo del Frente Popular va a colocar al país en una situación difícil. En las próximas horas se decretará el estado de alarma, para prevenir posibles alborotos del orden público. No en vano, Falange Española, en su último discurso electoral, anunció que no acataría en absoluto los resultados de las urnas, al tiempo que Largo Caballero hacía lo propio y amenazaba con la guerra civil si el Frente Popular perdía.

Tras la segunda vuelta electoral, celebrada el día 1 de marzo, y la repetición de las elecciones en Cuenca y Granada, el Frente Popular llega a obtener la cifra de 278 diputados, quedando 125 para las derechas y 61 para el centro. Se registra una participación cercana a 72% del censo electoral, lo que convierte la consulta en una de las más concurridas. Las izquierdas han obtenido unos 4 700 000 votos, frente a los 4 000 000 de la derecha, los 400 000 del centro y los 125 000 de los nacionalistas vascos.

Don Manuel Azaña nuevo presidente de la república

Madrid, 12 de mayo de 1936– Las cortes eligen a Manuel Azaña nuevo presidente de la república por aplastante mayoría.

La destitución de Niceto Alcalá Zamora se basa en el artículo 81 de la Constitución, por el que el presidente puede disolver las cortes dos veces como máximo a lo largo de su mandato.

Aunque Alcalá Zamora, en el decreto de disolución de las cortes de 1933, trata de prevenir esta situación, afirmando que la anterior disolución no podía ser contabilizada por tratarse de unas cortes constituyentes, las izquierdas de Indalecio Prieto defienden la opinión contraria en la propuesta presentada el 3 de abril. Cuatro días más tarde, las cortes deciden, sin la participación de las derechas, la destitución del presidente. El 10 de mayo, Azaña presenta su candidatura, la única, a la presidencia, que es aprobado dos días después. De 874 diputados, Azaña obtiene 754, lo que supone el apoyo no sólo del Frente Popular sino también de los nacionalistas vascos y la Lliga catalana, agrarios, radicales e independientes.

ALZAMIENTO Y REVOLUCIÓN (julio 1936– abril 1939)

El asesinato de Calvo Sotelo

El día 1 de junio de 1936 Don José Calvo Sotelo pronuncia en las Cortes un duro discurso contra el Gobierno debido al desorden público existente y la pasividad del Gobierno para detener el mismo.

En la noche del 12 al 13 de julio de 1936, un grupo de falangistas asesina en la puerta de su casa, en una de las más frecuentadas esquinas de la calle de Fuencarral en Madrid, al teniente José del Castillo perteneciente a la Guardia de Asalto. Escenas de venganza se suceden ante el cadáver en el cuartel de Pontejos, junto a la Puerta del Sol, de donde sale de madrugada una camioneta oficial con una dotación de guardias de uniforme y dirigidos por el capitán Condés.

Las fuerzas de orden público de la República asaltan, de madrugada el domicilio particular del jefe de la oposición (en la calle Velázquez de Madrid), dotado de inmunidad parlamentaria. Parece que tratar un primero de asesinar a Gil Robles, que no estaba esa noche en Madrid. Arrancaron a José Calvo Sotelo de su familia indefensa y le asesinaron de un tiro en la nuca a las pocas calles. Luego abandonaron su cadáver en el cementerio del Este. Como señaló Indalecio Prieto, los dos entierros casi simultáneos que tuvieron lugar el día 14 de julio, preludiaban ya las dos Españas que entrarían en guerra a muerte cuatro días más tarde.

Sublevación militar contra el Gobierno

España, 17 de julio de 1936– La sublevación de los militares contra el gobierno de la República se va a extender por toda España, ante la situación de desgobierno y anarquía en que se encuentra sumido el país.

El 17 de julio a las cinco de la madrugada, se produce un movimiento de sublevación en Melilla. A las ocho de la mañana, la radio difunde un comunicado del Gobierno: << El Gobierno declara que el movimiento está exclusivamente circunscrito a determinadas ciudades del Protectorado y que nadie, absolutamente nadie, se ha sumado en la Península a este empeño absurdo >> En este momento es cierto, pero pocas horas más tarde el levantamiento se extiende por toda la Península. A media mañana, el general Queipo de Llano destituye al general de la división de Sevilla, Fernández Villa– Abrille, y declara el estado de guerra. Animado por esta acción, el general López Pinto se subleva en Cádiz, apoderándose rápidamente de San Fernando. El Puerto de Santa María y Jerez.

De esta manera, queda dispuesta la plataforma para recibir a las tropas de Marruecos. El general Franco sale desde Canarias en el Dragon Rapide con destino a Marruecos vía Agadir y Casablanca. Desde las seis de la mañana Franco comunica a todas las guarniciones de España la orden de sublevarse al Gobierno.

En las siguientes horas, el levantamiento se extiende a Aragón, León y toda Castilla la Vieja, salvo Santander y Logroño. El general Goded se hace con la situación de Mallorca y el general Patxot declara el estado de guerra en Málaga. Desde el primer momento, las decididas acciones de los sublevados contrastan con los titubeos del Gobierno y de las autoridades civiles y militares, que, en sus escalones superiores, permanecen mayoritariamente fieles a la República.

Mientras las organizaciones obreras reclaman armas, Giral forma un Gabinete de Concentración.

Respuesta popular revolucinaria

Barcelona, 19 de julio de 1936– Parte de la guarnición de la Ciudad Condal se subleva contra el Gobierno. Las tropas comprometidas en el levantamiento se lanzan a primera hora de la mañana a la calle, pero chocan con una tenaz resistencia. Alertados por los sucesos de los dos días anteriores, militantes de la CNT–FAI, de varios partidos de izquierda y el comisario de Orden Público de la Generalidad, Federic Escofet, vigilan los movimientos de los cuarteles.

Rápidamente, la lucha entre los rebeldes, las fuerzas del orden y las masas de obreros se extiende por la ronda de San Pablo, el Paralelo y las plazas de la Universidad y de Cataluña. Los sublevados no consiguen ninguno de sus objetivos y en las luchas callejeras son vencidos con relativa facilidad. Hacia mediodía llega a Barcelona, procedente de Palma de Mallorca, el general Goded, para hacerse cargo de la difícil situación. Goded pide ayuda inútilmente a Gerona, Figueras y Mataró. Entonces recurre a la Guardia Civil, intenta

convencer al jefe del Tercio de la Guardia Civil, general Aranguren, para que se una a la sublevación, pero éste decide ponerse a las órdenes de las autoridades legales. Gracias a la intervención de las fuerzas de la Benemérita en los enfrentamientos callejeros, los rebeldes son rápidamente aplastados. A continuación, Goded es conducido ante Companys, quien le convence para que anuncie por radio su derrota. En Madrid, los alzados se concentran en la ratonera que será el Cuartel de la Montaña, asaltado por el pueblo en armas; todos sus defensores serán pasados por esas armas. En Valencia, el gobierno republicano contrarrestará con rapidez la sublevación. Bilbao permanecerá fiel a la República, al igual que Málaga. Las capitales de provincias importantes, excepción hecha de Zaragoza, Pamplona, Burgos y Sevilla, quedarán a salvo del golpe militar.

Terror y venganza en la guerra civil

Durante el año 1936 se inicia el duro y sangriento enfrentamiento entre la España nacionalista y la republicana.

Las detenciones se sucedían implacablemente y nadie sabía de qué se le acusaba y si volvería a recuperar la libertad o la vida. El escritor Ramón Sender calcula en 750 000 las ejecuciones habidas hasta mediados de 1938.

La España republicana prohibió la existencia de los partidos o periódicos de derechas, y dirigió su cólera hacia las clases más poderosas y la Iglesia.

Reunidos en grupos que respondían a los nombres de <<Linces de la República >>, <<Leones rojos >> o <<Fuerza y libertad >>, los sindicalistas saquearon conventos y establecimientos religiosos. Monjas, sacerdotes y religiosos en general, así como sus familiares, sufrieron torturas y muertes. La misma Pasionaria colaboró en la salvación de unas monjas amenazadas por la organización FAI y miembros del Gobierno de Madrid y Barcelona tuvieron que auxiliar a los religiosos ante la ira que contra ellos se desataba.

Cualquier persona sospechosa de simpatizar con el alzamiento nacionalista estaba en peligro.

La sangre corría por las dos Españas sin que ya pudiese controlarse la sed de venganza y de muerte.

La marcha sobre Madrid

Centro de España, septiembre– octubre de 1936– El día 3 las tropas de Yagüe conquistan Talavera de la Reina. Franco se había instalado en Cáceres para dirigir la marcha hacia Madrid más cerca. Precisamente esos días se produce en la capital una grave crisis ministerial. A través de la sierra de Gredos, toman contacto los dos ejércitos nacionalistas (del Norte y del Sur) y ocupan la sierra de San Vicente. El general republicano Masquelet se apresura a fortificar a Maqueda.

Pese a ello, la plaza cae en poder de Yagüe el 21 de septiembre. Los republicanos se repliegan hacia Navalcarnero. Los nacionalistas tienen prácticamente el camino expedito hacia Madrid, mal defendido en esos momentos. Pero, entonces, Franco, inesperadamente, decide no continuar hasta la capital sino ir a liberar a los sitiados en el Alcázar de Toledo. Sabía que, a fines de mes, habría una reunión de generales para designar al único jefe supremo de todos los ejércitos. El 23 de septiembre ordena que Varela tome Toledo, mientras Yagüe queda paralizado. Varela consigue ocupar (27.9) el Alcázar, donde se había hecho fuerte el general Moscardó, con 1 300 hombres (y familiares) durante 70 días. El 29 Franco personalmente va allí. La prensa nacional es un revuelo y la noticia cobra dimensión mundial.

Después, ya jefe del gobierno, el 6 de octubre ordena que se avance hacia Madrid. Pero allí habrán llegado ya las Brigadas Internacionales y se ha organizado una extrema defensa. La guerra se alargará dos años y medio.

Los voluntarios internacionales

Desde el mes de agosto del año 1936, ha comenzado a llegar ayuda internacional para los dos bandos en pugna.

Los nacionales reciben importante ayuda bélica procedente de Italia y Alemania. La presencia militar más relevante es la de aviación alemana, que pone al servicio de Franco la Legión Cóndor. Durante el conflicto, pasan por España más de medio millar de cazas y bombarderos. También participan en las operaciones un cuerpo de tanques y la marina alemana, que bloquea y vigila el tráfico republicano.

A favor de la República, se crean las Brigadas Internacionales, formadas por hombres de todo el mundo, que se alistan a través de los partidos marxistas, republicanos y los sindicatos y los comités de ayuda a España. Los efectivos no superan los 20 000 hombres y en total pasan por ellas unos 40 000 soldados. La primera columna de voluntarios llega a Albacete el 14 de octubre de 1936. La URSS ayuda a la República con armamento, combustible y alimentos.

Franco, caudillo del alzamiento

Burgos, 1 de octubre de 1936– Tras ser nombrado Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, el 28 de septiembre, Francisco Franco Bahamonde toma posesión de su cargo en Burgos. El traspaso de poderes lo realiza el general Cabanellas como presidente de la Junta de Defensa Nacional.

Al hacerse evidente que el alzamiento se ha convertido en una prolongada guerra civil, la Junta de Defensa Nacional decide abandonar el mando colegiado y elegir a un solo jefe de la España nacional. La Junta tiene unos poderes muy restringidos, por lo que los generales Mola, Queipo de Llano y Franco gozan de una autonomía casi ilimitada, pero falta una dirección que coordine los esfuerzos. De los tres, es Franco el que tiene mayor prestigio, sobre todo después de sus éxitos en el frente sur y la toma de Toledo.

Tras diversas reuniones, el 28 de septiembre se acuerda designar a Francisco Franco Bahamonde. En el discurso de toma de posesión, Franco anuncia su programa: eliminación del sufragio universal, protección del trabajo, revisión de impuestos, fomento del campesinado, nacionalismo, etc.

Fracasa el ataque a Madrid

Madrid, 1937 –Las fuerzas nacionales no logran apoderarse de la capital de España.

Un día después de reagrupar (6 de diciembre de 1936) un importante contingente de las tropas nacionales en el Cuerpo del Ejército de Madrid, Franco ordena <<un amplio movimiento de avance >> hacia la capital. El día 14 empieza el avance nacional. Miaja encarga el sector de operaciones al comandante Cuevas, constituye una masa de maniobra a las órdenes de Hans y ordena mantener a toda costa la línea Villanueva del Pardillo, vértice Cristo– Pozuelo. Los días 5 y 6 de enero de 1937, los nacionalistas amenazan con envolver a las tropas del sector Pozuelo– Húmera, que son atacadas simultáneamente desde la Casa de Campo. En los días siguientes la lucha es muy dura y de resultados inciertos. Los nacionalistas consiguen mejorar el trazado de su línea y mejorar la tremenda debilidad de la cuña de la Ciudad Universitaria, pero no son capaces de romper la defensa de Madrid. Por su parte, los defensores, a pesar de su superioridad material, tampoco logran destruir al enemigo.

A finales de enero, la batalla ha finalizado y los republicanos reorganizan lo que pone a disposición de la república un dispositivo militar capaz de enfrentarse al enemigo. El 5 de febrero, los nacionalistas inician el ataque, en un intento de cortar la carretera de Valencia– Madrid. Gracias a la intervención de la aviación, los republicanos pueden frenar la operación 10 días más tarde. Por su parte, el día 23, Miaja intenta un contraataque en el Jarama que es detenido por los nacionales.

El único resultado de la sangrienta batalla es el terrible desgaste de las brigadas internacionales y el duro

castigo sufrido por los leginarios y marroquíes.

El 8 de marzo, tropas nacionalistas, al mando de Moscardó y de las que forman parte numerosos italianos, inician la ofensiva en Guadalajara, favorable para ellos hasta el día 11. Los republicanos recuperan la iniciativa el día siguiente, favorecidos con las malas condiciones meteorológicas, que restan visibilidad a la aviación italiana, y logran estabilizar el frente en la línea de Brihuega, Jadraque y Almadrones.

Las bombas destruyen Guernica

La Legión Cóndor, reforzada por cazas italianos, ataca la ciudad de Guernica de norte a sur, lanzando sobre ella unas 23 toneladas de bombas. Éstas destruyen una cuarta parte de los edificios y provoca un incendio que arrasa el 70% de Guernica, salvándose sólo la parte histórica de la población y el ensanche. Se calcula que el número de muertos sobrepasa los 200. En Guernica existía importantes industrias bélicas y cuatro acuartelamientos de tropas, pero el objetivo de la aviación es cortar la retirada al cuerpo del ejército vasco, obligándole a pasar por la línea de Bermeo–Guernica. Pero la decisión de Mola de no variar el eje de la marcha de la I brigada de Navarra priva de sentido al bombardeo, que hubiera tenido utilidad en caso de coordinar las fuerzas aéreas y terrestres.

La destrucción de Guernica por las bombas ha quedado reflejado en un célebre cuadro de Pablo Picasso titulado Guernica, que actualmente está expuesto en Madrid. Un pequeño detalle de dicho cuadro figura como primera ilustración del presente trabajo, dado el significado simbólico que el mismo tiene como referencia de lo que fue la Guerra Civil española.

Un Gobierno para dirigir la guerra

Madrid, 17 de mayo de 1937– Largo Caballero dimite tras los sucesos de Barcelona, y es sustituido por Juan Negrín, que satisface plenamente a los comunistas.

Desde tiempo atrás se habla de las presiones comunistas para lograr la división de Largo Caballero, más cercano a las posturas anarquistas que a las comunistas. La ocasión se presenta a raíz de los sucesos de Barcelona, de principios del mes de mayo. El día 13, los dos ministros comunistas, Jesús Hernández y Vicente Uribe, proponen al Gobierno que se castigue a los responsables de los sucesos, a saber la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), al tiempo que piden que se suspenda la ofensiva de Extremadura.

Largo Caballero se muestra totalmente contrario a actuar contra esas organizaciones, sin pruebas concluyentes. En este momento le abandona todo el Gobierno, salvo los ministros anarquistas y los socialistas Galarza y Anastasio de Gracia, que insisten para que continúe en el Gobierno. Sin embargo, la creciente presión de los comunistas consigue su sustitución por Negrín. El mismo Azaña ve con alegría este cambio, confiando que el nuevo jefe de gobierno sea más dialogante que su antecesor, cosa que no sucede. Su primer gobierno, formado sin la CNT y la UGT, se plantea la necesidad de fortalecer el ejército y el gobierno central.

Se acaba la guerra en el Norte

Gijón, 21 de octubre de 1937– Las fuerzas nacionalistas, al mando de Aranda y Solchaga, entran en la ciudad. El primero de septiembre, después de haber conquistado Santander, el ejército de los nacionalistas emprendía la ofensiva contra Gijón y el resto de Asturias. Contaba con 90 batallones de brigadas, 250 aviones y más de 250 cañones, que debían enfrentarse al cuerpo del coronel Linares, de unos 9 000 hombres, 250 ametralladoras y 30 cañones, y al del coronel Galán, de 35 000 hombres, 600 ametralladoras y 150 cañones. Los republicanos tenían también el apoyo de 26 oficiales rusos bajo el mando del general Gorev. Si en un principio el avance nacionalista fue lento, a partir del 15 de octubre los asturianos estaban gravemente amenazados. El consejo de Asturias, autoproclamado independiente y soberano, ordenó la huida y tanto el

presidente del consejo, Belarmino Tomás, como el jefe anarquista Segundo Blanco y otros, acataronla disposición como pudieron.

El día 20 se rendían 20 batallones republicanos y el jefe de las fortificaciones, coronel Franco, entregaba la ciudad y garantizaba la salvación de 200 prisioneros políticos, aunque él sería fusilado.

La toma de Gijón, 18 000 guerrilleros, entre los que estaba Gorev, impidieron desde las montañas nuevas ofensivas nacionalistas.

Encarnizados combates por Belchite

Fuente de Aragón, agosto–septiembre de 1937– El 22 de agosto, los republicanos inician una operación a gran escala en este sector. La lleva a cabo el general Sebastián Pozas al mando del ejército catalán. La ofensiva comienza en ocho puntos; uno de los más atacados es el existente entre Zaragoza y Belchite. El 24 consigue romper el frente por diferentes zonas. El 25, Franco ordena el traslado de dos divisiones a Aragón, para contener la presión enemiga. El 26, los gubernamentales toman Quinto y Codo y llegan a los alrededores de Belchite. El 30 las divisiones nacionales 13 y 150 se aprestan a acudir en socorro de Belchite, pero el 2 de septiembre se estrellan ante las fuerzas republicanas.

El 5, el mando nacional autoriza a los defensores de Belchite para que se rindan. El 6 lo hacen, aunque 300 de los sitiados tratan de romper el cerco. Casi todos mueren.

Belchite es ahora republicano, pero está semidestruido. Más tarde lo volverán a ocupar los nacionales: entonces ya estará absolutamente destruido. Franco concederá a sus ruinas la Cruz Laureada de San Fernando.

La batalla del Ebro

Cataluña, 25 de julio de 1938– Se inicia la batalla del Ebro. El combate más largo (114 días) y cruento librado durante la guerra civil española.

El ejército republicano – gravemente amenazado por los nacionalistas, que el 15 de abril consiguieron aislar Cataluña – emprende una ofensiva intentando cruzar el Ebro entre Mequinenza y Fayón, tarea casi imposible a causa del poderoso caudal del río. El paso, realizado por la unidad formada por los cuerpos V, bajo las órdenes de Líster, XV, bajo el mando de Tagüeña, y XII, con Vega a la cabeza, resulta un éxito y permite que las tropas populares se adentren hasta la zona entre Fayon y Benifallet.

Se pretende llegar hasta Gandesa, punto clave de comunicaciones, pero a principios de agosto los republicanos se ven obligados a pasar a la defensiva. El ejército nacionalista ha proyectado librar la batalla decisiva y lanza para ello al grueso de su artillería.

El 7 de agosto comienza la trabajosa batalla en la que la superioridad del material nacionalista tiene una influencia decisiva en el desenlace. El lento y forzado avance nacionalista llegan a su punto culminante con la conquista de Caballas, duro golpe para la república, ya que estas posiciones dominan toda la región. El 18 de noviembre los últimos republicanos abandonan la orilla derecha del Ebro y calculan sus pérdidas en 70 000 hombres, 200 aviones y gran cantidad de material.

Las democracias reconocen a Franco

Europa, 27 de febrero de 1939– Manuel Azaña, en carta fechada en Francia, dimite como presidente de la república española. Francia y Gran Bretaña reconocen al goobierno de Burgos. Al mismo tiempo, en las embajadas españolas de París y Londres se izan las banderas bicolores en sustitución de las republicanas. Desempeñan el cargo de embajadores nacionalistas don Félix de Lequerica, en París, y el duque de Alba en

Londres.

Este mismo mes entrará en el juego político un personaje fundamental: el embajador de Francia en España, mariscal Philippe Pétain, quien presentará sus cartas credenciales al generalísimo, en Burgos.

Concluye al fin la terrible y sangrienta guerra civil

Burgos, 1 de abril de 1939– El cuartel general de Franco publica la siguiente nota: << En el día de hoy, cautivo y desatado el ejército rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. LA GUERRA HA TERMINADO. >> Tras la caída de Cataluña en poder de los nacionales, el coronel Segismundo Casado, jefe del ejército del centro, se opone a la política de resistencia del gobierno de Negrín, contra el que se subleva y constituye el Consejo de Defensa (4 de marzo). Su objetivo es negociar la paz con los nacionalistas. El Consejo elabora un documento, que hace llegar a Franco, en el que expone nuevas condiciones para la firma de la paz. Entre ellas se incluye la garantía de que los combatientes vencidos sean tratados con respeto a sus personas e intereses; que no se ejerzan represalias; que se respete la vida, libertad y empleo de los militares; la concesión de un plazo de 25 días para los que quieran expatriarse; en la zona en litigio no actúan italianos ni moros, etc. Estas peticiones, moderadas pero fuera de la realidad, son contestadas por Franco con la exigencia de una inmediata rendición incondicional. Para Burgos no se trata de un diálogo de poder a poder, ni unas negociaciones de paz, sino unas simples estipulaciones de capitulación. Al mismo tiempo, emisarios del Consejo tratan de conseguir barcos inglese y franceses que permitan la salida del mayor número de personas. El día 20, Franco acepta que acudan a Burgos dos delegados del Consejo, que le presentan un documento en el que, sin pretender imponer condiciones, todavía se aspira a una paz honorable basada en la entrega escalonada del territorio por zonas y en la autorización para exiliarse a cuantos quisieran. Pero la entrevista (23 de marzo) transcurre sin que los republicanos obtengan ninguna satisfacción y regresan sin lograr ninguno de sus objetivos. Aún hace Casado un tercer esfuerzo y redacta dos nuevos documentos, que son también rechazados.

El día 28 comienza la ofensiva final de los nacionalistas. Los ejércitos de Extremadura y Andalucía son los primeros en deponer las armas. El coronel Prada rinde el del Centro a las 13 horas del día 28 en la Ciudad Universitaria, mientras el de Levante va cediendo sus posiciones a las tropas de Orgaz. Miles de personas se ponen en camino hacia los puertos levantino, donde esperan poder embarcarse, pero la escuadra republicana huye a Bizerta. Entonces se producen escenas de intenso dramatismo entre los desesperados vencidos. Casado y los principales dirigentes del Consejo logran embarcar y expatriarse. En España permanecen muchos de los jefes republicanos más destacados, que dan una prueba de valor y dignidad.